



f /asuntospublicos

@ced_cl

Informe 1300

Economía

21/07/2017

La desigualdad en el trato y la dignidad de las personas

Andrés Sanfuentes V.

Novedades

21/07/2017

Economía

La desigualdad en el trato y la dignidad de las personas

14/07/2017

Política

Cambio Social en Democracia: Los Partidos Frente a la Cuestión Agraria en Chile

07/07/2017

Política

A propósito de las elecciones primarias del 2 de julio

30/07/2017

Política

Gabriela Mistral y la promesa de una sola humanidad, sin racismo ni xenofobia

23/06/2017

Política

La reforma laboral ante la OIT: avances y cuestionamientos. Parte II

16/06/2017

Política

La reforma laboral ante la OIT: avances y cuestionamientos. Parte I

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

La reciente publicación del libro "Desiguales" del PNUD tiene la mayor importancia para el análisis del tema que tiene tanta vigencia en Chile, no solo por la autoría que lo hace más alejado del debate político, sino porque realiza aportes significativos desde el punto de vista de la investigación y las propuestas que se derivan del estudio.

La desigualdad es fundamental en el país, porque ha pasado a ser básica en la explicación del lento crecimiento económico, el estancamiento de la productividad, la necesidad de modernización del Estado, la concentración productiva, la falta de dinamismo y de diversificación y el cuidado del medio ambiente, como factores que contribuyen a la mediocridad presente y a la crisis política.

El informe permite abstraerse del pobre e ideologizado debate actual sobre la primacía de la libertad o de la igualdad, el cual no mira la complejidad de los problemas vigentes y no considera que no se trata de enfoques rivales sino son complementarios, en un mutuo refuerzo por progresar.

"Desiguales" hace un reconocimiento de los avances logrados en el período 1990-2017, por ejemplo, en la reducción de la pobreza y en la mejoría de la educación. Pondera las causas y consecuencias de este fenómeno complejo, partiendo por definir las desigualdades sociales como las diferencias en las dimensiones de la vida social, que implican ventajas para unos y desventajas para otros. Señala que su persistencia es un rasgo histórico, que surge desde la Colonia y continúa hasta ahora. Presenta evidencia sobre la reducción de las desigualdades en los ingresos desde el año 2000, de acuerdo al coeficiente Gini y los usuales indicadores 40/10 y 20/20. Sin embargo, el problema sigue vigente y los avances parciales se deben básicamente a la disminución de la brecha de salarios entre los trabajadores de mayor y menor calificación y a los efectos de las transferencias gubernamentales a grupos vulnerables.

La concentración productiva ha generado efectos complejos. Ente ellos, las percepciones de inseguridad e inestabilidad personal y familiar, acompañadas por la incertidumbre sobre el futuro. El individualismo tan marcado que se ha instalado en el país, ha afirmado la creencia que el esfuerzo personal y el trabajo duro son los elementos decisivos para salir de la pobreza y tener un futuro mejor, pero también que las clases altas gozan de los privilegios en la sociedad.

El examen de las desigualdades en el trato social es un aporte significativo del estudio, pues incluye nuevos elementos para explicar a Chile como un país clasista y machista, con connotaciones étnicas y raciales, que llevan a la discriminación, generando un trato diferenciado que provoca los naturales sentimientos de injusticia en la salud, la educación y la vecindad, sufridos por quienes tienen un acceso limitado a los servicios y reciben un trato discriminatorio a causa de su posición en la escala social.

Como una síntesis, la publicación señala seis nudos de la desigualdad socioeconómica, fenómeno multidimensional y dinámico:

- 1.- La estructura productiva, que genera una gran masa de asalariados con bajas remuneraciones, mientras otros segmentos pertenecen a los de altísimas rentas.
- 2.- El capital y los ingresos concentrados en pocos grupos económicos, escasamente diversificados y que pagan reducidos impuestos, en un sistema escasamente progresivo y que permite y facilita la evasión y la elusión tributaria.
- 3.- El Estado insuficientemente involucrado en las políticas redistributivas y en la provisión de aquella seguridad que rompa con la incertidumbre, situación que se ha agravado en los últimos años.
- 4.- La concentración del poder político y la sobre representación de los segmentos altos de la sociedad en las esferas de mayor influencia.
- 5.- Un sistema educacional segmentado, que no genera igualdad de oportunidades y reproduce las diferencias, especialmente en las primeras etapas de la enseñanza, que terminan definiendo el futuro laboral y la posición social.
- 6.- Un ideal de meritocracia de carácter individualista, “que puede socavar los principios de solidaridad e integración social, que sientan las bases de las sociedades más igualitarias”. La cohesión grupal ha ido perdiendo importancia en el país, un retroceso que afecta a los esfuerzos comunes.

El trato social y la desigualdad

El trato social, la discriminación y la vida cotidiana son términos que incomodan y ponen nerviosos a los economistas, pues se entra en un terreno de lo no cuantificable, en las dificultades para medir las variables que se debe observar, en que los individuos se puedan comparar y sumar, evitando juicios de calidad, además de cantidad. Las manifestaciones son variadas y no se puede recurrir al socorrido “ceteris paribus”, que permite precisión pero también aleja de la realidad que experimenta el ciudadano común o las agrupaciones existentes en el diario vivir. Además, este tipo de enfoques introduce al mundo de las sutilezas, de los efectos recíprocos entre las personas. Según el PNUD, las aristas económicas descuidan la discriminación en el trato social, que es donde se la vive en la realidad, en lo cotidiano.

Se trata de observar otras dimensiones de la desigualdad, no solo la económica, reflejada en la lejanía del trato justo y respetuoso, en la dignidad de las personas y en la búsqueda de la igualdad humana.

Las aristas económicas descuidan la discriminación en el trato social, que es donde se vive la desigualdad. Esta segregación tiene muchas manifestaciones y el libro del PNUD la trata en varios ámbitos: a nivel de personas, de instituciones, del lugar territorial y de la jerarquía que ocupa la gente respecto a su grupo de referencia.

Las manifestaciones de la discriminación se expresan en la clase social a la que pertenece el ciudadano, su género, su condición de indígena o inmigrante o la nueva calificación LGBTI, que el lector debe aprender.

Para estos efectos, se señala que en las comparaciones internacionales, Chile aparece en una situación desfavorable; según CEPAL peor que Argentina, México y otros países latinoamericanos, afortunadamente sin caer en la moda de realizar comparaciones con los integrantes de la OECD, cuyo nivel de desarrollo económico y social implica una realidad tan diferente a Chile y, por lo tanto, de escasa utilidad para detectar las causas de nuestros atrasos y contribuir al diseño de las políticas criollas (¡la gratuidad universal de la educación superior, por ejemplo!).

Parte importante de los antecedentes elaborados en el estudio provienen de la encuesta especial PNUD-DES 2016, que agregó información a otros datos recogidos anteriormente.

El menoscabo y la discriminación que sufren las personas están estrechamente asociados a la clase social a la que pertenecen y marcada principalmente por la forma de hablar y de vestir, el lugar donde se vive, la posición en la jerarquía organizacional y la ocupación. Las manifestaciones son variadas y se expresan en tratos injustos o irrespetuosos: abusos o miradas con menoscabo, y actitudes estigmatizadoras o discriminadoras, entre las principales.

Estas expresiones afectan seriamente la constitución de los lazos sociales, que son insustituibles para establecer los valores grupales indispensables para el progreso permanente del país.

Adicionalmente, se generan consecuencias negativas, ya que los que se consideran de clase baja terminan siendo los más discriminados, lo cual refuerza esta condición.

Los malos tratos y otras expresiones ofensivas

Las causas del menoscabo son diversas y en muchos casos tienen varias respuestas:

- a) La encabezan los malos tratos, mencionados en la encuesta por el 41% de las personas entrevistadas, las cuales se expresan de diferentes maneras: 1.- el 30% dice haber sido “pasado a llevar”; 2.- el 29% haber sido ofendido; 3.- otro 29% “mirado en menos”; 4.- el 27% “tratado injustamente”; 5.- 21% haber sido discriminado; y 6.- haber sido tratado violentamente.
Los porcentajes de hombres y mujeres que sufren malos tratos son similares.
- b) Un segundo grupo declaró haber sido tratado desfavorablemente por pertenecer a un pueblo indígena, llegando al 54% de respuestas.
- c) Una causa adicional correspondió a la pertenencia de la clase social más baja de la población, en el 51% de las respuestas.
- d) El 48% respondió que sufrió a causa de su discapacidad física.

Por el contrario, según el PNUD las clases altas “tienen recursos internos para hacerse valer” y “se saben respetadas”, a lo cual agrega que “pertenecer a las clases más acomodadas en Chile facilita significativamente no tener experiencias de malos tratos”.

Es importante detectar donde suceden los malos tratos. Según los entrevistados, la mayor ocurrencia acontece en los lugares de trabajo (42%), seguidos de en la calle (33%); en ambos casos la mayoría de los perjudicados son hombres. Por su parte, en los servicios de salud las quejas provienen básicamente de mujeres (33%)¹, que son las que acuden con más frecuencia a los consultorios públicos, especialmente llevando a sus hijos enfermos. Durante los últimos años, las diferentes encuestas de opinión pública han mostrado el crecimiento de las demandas por mejoras en los servicios de salud, pasando a encabezar los requerimientos por carencias sociales, superando las necesidades de mejor educación. Entre las políticas sociales la que ha sufrido las mayores críticas se encuentra en esta área; donde se reflejan las carencias de especialistas, las insuficiencias de infraestructura y la pobre gestión que se realiza.

También tiene interés detectar el origen de los malos tratos, qué peculiaridades se detectan en quienes los sufren. Aparece nítido en primer lugar la clase social, hasta el extremo que el PNUD califica que “Chile es un país clasista”, afirmación dura pero real. Las diferencias entre los diferentes estratos sociales, muestra que quienes pertenecen a la clase baja son sujetos de discriminación y abusos. Varios son los elementos que aparecen como señales de pertenecer a este segmento:

- a) El lugar donde vive la persona es un signo que se manifiesta con bastante nitidez, la causa de ello se encuentra en que las ciudades chilenas aíslan claramente los diferentes barrios y lugares con separaciones por ingreso y calidad de vida que por razones de seguridad se han ido segmentando cada vez más. Esta situación se agudiza por el tipo de establecimiento escolar a que acuden los hijos. En la ciudad de Santiago pueden señalarse algunos símbolos precisos, como vivir o trabajar arriba o debajo de la Plaza Italia. O bien, asistir a un colegio de la “cota mil” como lo bautizó el sacerdote Felipe Berríos.
- b) Cómo se viste la familia. Si bien uno de los mayores efectos del progreso de Chile en el último tercio de siglo es la mayor uniformidad en el vestuario, aún permanecen expresiones de diversidad tanto en hombres como mujeres.
- c) El tipo de trabajo entrega otras facetas para clasificar a las personas en alguna clase social y se mantienen las diferencias entre ser profesional, empleado u obrero en la percepción común. Sigue siendo diferente realizar trabajos “de escritorio” o manuales, aunque sean muy especializados. La uniformidad en el acceso a las AFP fue un avance en relación a las antiguas cajas de previsión previas a 1981, que hacían diferencias que acentuaban esta segmentación, pero las tradiciones quedan, se mantienen.
- d) La edad es otra causa de mal trato, y son los más viejos los que lo sufren en mayor proporción a causa de su ingreso, el hecho de estar retirado, o las manifestaciones de senilidad y deterioro de la salud que están presentes en la sociedad, no superadas por los ridículos términos actuales de “tercera edad” o el más reciente “cuarta edad”, que no resalta las tradiciones de respeto a los ancianos, propias de otros países o culturas.

¹ El cuestionario admitió varias respuestas a cada entrevistado, por lo cual suman más de 100%.

- e) La apariencia física es otra característica personal que lleva a su ubicación en la escala social, tanto en los hombres como las mujeres, especialmente en “ellas”, más que en “ellos”, como diferencia la Presidenta.

Los ofensores, los que tratan mal

La contrapartida que también se analiza y arroja resultados interesantes es la identificación de quienes hacen sentirse maltratada y discriminada a la gran masa de la población.

La cuantificación que realiza el PNUD lleva implícita diferentes sujetos de las ofensas:

- 1.- La mayor frecuencia corresponde a “desconocidos” (el 43%), término impreciso y que abarca varios aspectos de la composición de los abusadores, señalados mayoritariamente por hombres.
- 2.- En segundo lugar, aparecen los funcionarios públicos, con un 34%, especialmente mencionados por personas de clase baja y media baja. Este es un resultado que puede sorprender, por la responsabilidad que debieran tener como empleados del Estado en su relación con la comunidad nacional, sin embargo se afirma que “los funcionarios públicos aumentan como responsables de malos tratos a medida que se baja en la escala socioeconómica”. Denostar al más vulnerable es más fácil porque carece de poder para defenderse.
- 3.- Otro lugar destacado tienen los jefes, superiores y capataces, con el 26%, concentrado especialmente entre los hombres.
- 4.- Los empleados de empresas privadas también fueron nombrados con frecuencia, lo cual es natural en una sociedad jerarquizada como la chilena; a lo cual se agregan los vecinos.
- 5.- Por su parte, los familiares o parejas ocupan un lugar con reducidas citas, probablemente porque los malos tratos pasan a ser un tema que no se menciona a un ajeno, como sería un desconocido entrevistador; o se consideraría un asunto de la vida íntima del núcleo cercano. En todo caso, fueron las mujeres quienes lo sufrirían, en un claro reconocimiento del machismo imperante en la sociedad chilena.

Entre las afirmaciones del estudio del PNUD se resalta que “los de arriba” quieren imponer su posición a “los de abajo”.

“La calle”

Uno de los temas más interesantes se refiere a los cambios que ha experimentado la sociedad en el uso de los espacios urbanos comunes, tales como plazas, jardines públicos, veredas, arterias, pasarelas, a los que se agrega el sistema de transporte público. Es “la calle” en la terminología actual, que es donde se desarrolla el sistema de relaciones sociales. Progresivamente, se le considera como propiedad de determinados grupos sociales, donde “los otros” pasarían a ser “extranjeros”, que estarían fuera de los límites del territorio propio: los mencionados símbolos de “la cota mil” y “arriba y abajo de Plaza Italia”, están presentes en Santiago.

La situación se agrava con la existencia de una oferta desigual de espacios públicos que lleva a que “ricos y pobres viven en mundos distintos”, en que los primeros residen en viviendas cada vez más amuralladas, con cercos que dificultan la convivencia y la cercanía propios de los antiguos barrios, aquellos donde no existían las actuales estrategias de evitación con los vecinos. En esta tendencia se restringen los espacios comunes en la ciudad y solo quedan circunscritos al transporte público, que lo usan preferentemente los grupos medios y bajos, agudizado por la masificación del automóvil. Uno de los escasos espacios públicos que subsisten serían las ferias.

En la tendencia a que “la calle” deja de ser un espacio público, el elemento de seguridad personal y familiar hace que la gente se repliegue a su hábitat privado.

Otra manifestación es el acoso callejero sufrido por las mujeres, especialmente en las ciudades, en los medios de transporte, sobre todo a las más jóvenes; constituye una de las expresiones más claras del machismo existente en el país.

La inseguridad personal y el trato institucional son otra fuente de desigualdad en la población, que reacciona ante lo que considera discriminación al sentirse víctima de sospecha por pertenecer a alguna condición, entre ellas la de jóvenes, inmigrantes, o meramente por la manera de vestir. Los principales agentes de maltrato serían los carabineros, guardias municipales y privados. Por otra parte, la situación se agudiza por la presencia y ausencia de los agentes de seguridad en los diferentes barrios.

Señales para las políticas públicas

Si bien no le corresponde al PNUD entregar sugerencias concretas sobre las políticas públicas que debe realizar el Gobierno, de su análisis completo sobre la desigualdad en Chile se puede extraer no solo un diagnóstico acertado, sino también sugerencias para actuar.

En lo primero se puede mencionar:

- a) Que constituye una sociedad marcadamente jerarquizada, con claros rasgos de clasismo y componentes parciales de racismo.
- b) Los más pobres son quienes sufren más experiencias de discriminación y menoscabo, por su clase, ocupación y forma de vestir.
- c) El Estado trata de una manera distinta a quienes tienen más y a los más vulnerables.
- d) La segregación territorial al interior de las ciudades tiene efectos que impiden la integración social y la cohesión ciudadana.
- e) Las diferencias en el trato son un indicador que coincide con las desigualdades socio económicas.
- f) Las diferentes desigualdades generan un proceso de retroalimentación que las hace aún más serias.

Una de las enseñanzas que se desprende del análisis es la estrecha interrelación existente entre el crecimiento y la igualdad, en el sentido que son mutuamente complementarios y, por lo tanto, deben progresar en forma simultánea, en equilibrio mutuo. Las excesivas brechas en la equidad impiden un desarrollo económico y social estable en el tiempo.